

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/10
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 107

Sevilla—Viernes 10 de Mayo de 1901

AÑO XXV

Estaba previsto

La subida del partido liberal no podía ser garantía de paz. Nosotros lo afirmamos desde el día en que se resolvió á su favor la crisis ministerial.

Han continuado los alborotos, las huelgas, revistiendo cada día mayor gravedad, y el problema religioso está vivito y coleando, siendo precisamente los obispos los encargados de ahondar más, por su torpe conducta y por su independencia, contra el Gobierno y contra España.

Estamos en los momentos más críticos del período electoral; se va á verificar el nombramiento ó designación de interventores, y en una comarca, en una región entera de España, se ha proclamado el estado de guerra, habiendo tenido que declinar el mando la autoridad civil. Es decir, que volvemos á los días pasados del gobierno clerical, en que España quedó convertida en un inmeaso campamento, y las calles principales en retenes de fuerza armada, atenta al primer aviso para cargar contra las multitudes que demandan derechos y que piden alivio para sus penas.

Los que nos hayan leído habrán observado que hemos sostenido, desde los comienzos de la agitación antirreligiosa y del movimiento obrero, que ni conservadores ni liberales podrían resolver los problemas pendientes, y que sólo un cambio de régimen, una profunda y radical transformación en la gobernación del Estado, restablecería la paz.

No nos hemos equivocado; y aún fuimos algo flojos al censurar á los liberales, porque con éstos la perturbación moral es mucho mayor, y ha venido el problema electoral á agravar con una más las desdichas que pesan sobre nosotros.

Barcelona declarada en estado de guerra presenta la derrota de los liberales y su tremendo fracaso en el Gobierno. Cataluña con sus huelgas, en las que se han realizado actos de fuerza, no bien justificados, é inoportunos atropellos, así como los disturbios de otras partes de que á diario nos da cuenta el telégrafo, vienen á confirmar desgraciadamente que las ruedas del mecanismo con que funciona el régimen están gastadas y á punto de producir la gran explosión de la caldera, que no ha de evitar ni el estado de sitio, ni las patrullas de los soldados por la calle; y esto ya lo dijo Sagasta el año pasado, declarando que no convenía manosear al ejército; y es verdad, porque el ejército está formado de españoles, y en su mayoría nuestros soldados son hijos de esos huelguistas y de esos ciudadanos que se lanzan á la calle á pedir que mejore su estado económico y su estado moral, y como el ejemplo cunde, y como la sangre tira, ¡quién sabe si una huelga imposible de conjurar viene el día menos pensado á hacer causa común con los huelguistas, y la adversidad de Sagasta se ha convertido en profecía cumplida!

Por esto hemos combatido y combatiremos á los partidos turnantes, á los hombres de la restauración y de la regencia y á todos esos grupos más ó menos políticos que todavía se cobijan bajo el viejo, mustio y carcomido árbol de todas las desventuras nacionales.

No se hagan ilusión los comerciantes que aún siguen la bandera de la Unión Nacional de buenafé, que con la monarquía se pueden dar las satisfacciones que demanda el país. La monarquía está en la pendiente del clericalismo y del obscurantismo, y no entiende ni los derechos que se deben al pueblo, ni las conveniencias de respetar las ideas de todos en materia religiosa, ni la razón, suprema con que el proletariado pide mejora de condición y leyes que le garanticen la vida.

Nada de esto se puede conseguir con libertades ni conservadores, cuando las válvulas del pensamiento se cierran; cuando se ponen mordazas á la opinión y cuando hay que colocar, por encima de los intereses de la Patria y de las justas aspiraciones del pueblo los intereses del régimen y las conveniencias de Roma.

Es preciso que vayamos á buscar en la de-

moeracia y en la República el remedio de todos nuestros males, sin contemplaciones ni benevolencias, que nada resuelven, y que, si algo significan en estos momentos, es provocar más la revolución y hacer que ésta llegue á todas las violencias.

A. A.

Murmuraciones

El distinguido escritor D. José Cuellar, corresponsal de *El País* de Madrid en Barcelona, remite á dicho colega, como último telefonema dando cuenta de los sucesos allí desarrollados, el siguiente:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...»

El colega republicano dice:—[Cómo estará Barcelona cuando nuestro corresponsal nos recuerde el Padre nuestro!...]

Y no es así. Porque también puede ser que Cuellar recite telefónicamente por el alma de las libertades públicas, que las llevan á enterrar.

Es lo cierto que, con Padre nuestro y sin él, Barcelona se halla en estado de guerra.

Los únicos que se encuentran sosegados, relativamente, son los quince mil frailes de todas herraduras que allí gozan tranquilamente de la vida, alabando á Dios y á las buenas magras.

El general Weyler ha teleografiado á Delgado, sábe mayor de Cataluña, que si necesita tropa, le avise inmediatamente.

La contestación del general de Barcelona ha sido negativa.

¡Respiremos!

Los tiros no pasan á mayores.

Un jesuita, rebuznando, ó predicando en una iglesia de Valencia, ha dicho en el sermón:

—Blasco Ibañez hace mucho tiempo que ha debido ser asesinado.

Tan estúpida barbaridad jesuítica ha sido después repetida por un cura, viajando en el ferrocarril...

Por cierto que tuvo que bajarse en la primera estación por motivos de tranquilidad pública.

Bien claro y manifiesto está que en Valencia gozan los padres de la Compañía de Jesús, y los otros padres de la compañía de... sus amas, de completa libertad para decir toda clase de barbaridades desde la cátedra santa.

Y todo, ¿por qué?

Porque en Valencia, en donde los republicanos son los más, por su número, por su decisión y por su valentía, en cuanto anuncian los carlistas que van á salir con el rosario de la Aurora, los republicanos sacan la procesión de la Porra, y ya no hay una beatuca ni un beatuco que se atreva á hacerles la competencia, ni aun llevando la Guardia civil al lado.

Para que mis lectores se convenzan de que esto que yo digo no es música ratonera, allá va un suelto de un periódico de aquella localidad:

«Atendiendo á nuestras indicaciones, el Gobernador ha hecho saber á las autoridades eclesiásticas que, así como no tolerará manifestaciones anticlericales en la vía pública, tampoco consentirá que salga por las calles el nauseabundo Rosario de la Aurora, estando dispuesto, para conseguir su propósito, ha ta á emplear la fuerza para evitar á una población como Valencia espectáculos tan repulivos y denigrantes como los rosarios lírico carlistas.

Como el Gobernador sabe muy bien que la genticilla reaccionaria tiene dos caras, y se resiste tenazmente, girará en la madrugada del próximo domingo una visita de inspección por las puertas de los templos, con el plausible fin de convencerse de si son ó no cumplidas sus órdenes.

Así se hace cuando una autoridad quiere cumplir con su deber.»

Ya sé yo que el Sr. Madrid Dávila dirá al leer esto:

—¿Será una indirecta para mí?

No, Sr. Madrid Dávila.

Porque Valencia... es Valencia, y Sevilla... es Sevilla.

En Valencia, odian á los clericales, no solamente los republicanos, sino los monárquicos liberales; y á la hora de dar estacazos, salen todos juntos gritando:—¡Viva la libertad y muera la reacción!

Y en Sevilla... los republicanos son los primeros—¡yo los he visto!—que van llevando el candil, digo, el farol, en las procesiones.

De modo que esto no va con usted.

Aparte de que, si su autoridad evitara esos actos ridículos, mermaría uno de mis mayores placeres.

¡Me río yo poco cuando veo desfilar por las calles, delante de mí, tantísimas zorras!...

**

El Porvenir asegura que está en esta población don Buenaventura Misa... ¡Muy respetable señor! Si hoy nos llega en el correo don Federico Sermón, tendremos misa cantada, ¡y quedamos al reloj!

**

Ahora que los neos, valiéndose de la novela francesa que han echado á volar, diciendo que un pobrecito monseñor fué guillotinado inocentemente, por no descubrir un secreto confiado á él en el confesionario, han salido á relucir muchas cosas.

Entre ellas, esta:

—«Eh, aito ahí—podremos replicarles—que á pesar de esa cruel imposición, heroicamente obedecida por éste y otros confesores justos, los secretos de la confesión se saben. Preguntad á los alumnos de los colegios clericales y monásticos; preguntad á muchos habitantes de pueblos letrados; preguntad á los beatos de Valencia; todos os dirán: «En un colegio sabían siempre los profesores cuanto se decía en confesión.» «En mi pueblo se sabía lo confesado al cura.» «En Valencia los clérigos se dicen unos á otros y á sus amas lo que oyen en el confesionario; ahí está esa última causa criminal contra un sacerdote que reveló la confesión de cierto colega suyo.

Reunid hechos, recordad casos, y veréis al obispo Sancha diciendo en Madrid á un clérigo: «Cuando se interponen los intereses y el servicio de la Iglesia ó del Prelado, el secreto de la confesión debe revelarse; veréis aquella sociedad de *La Garduña*, compuesta de aristócratas, curiales y clérigos... de quienes se probó que aprovechaban los secretos sabidos en el confesionario para luego robar.»

Después de enterarse de todo esto, el que quiera confesar sus culpas, que lo haga.

—¿Pero usted se ha creído que nosotros confesamos aquello que nos pueda perjudicar?... ¡Tuviera que ver!...

—¡Ah, tñantillas!... Entonces vais al confesionario nada más que por olerle el aliento al padre Tarín...

¡Vaya un gustol!

**

De *El Liberal* de Madrid:

«Resulta inexacta la noticia publicada por algunos periódicos acerca del fallecimiento del conocido actor Llorente.

El interesado telegrafía desmintiéndola, y agradece las alabanzas que con tal motivo se le tributaron.»

¡Hombre, que no se quede con ellas, sino que las devuelva!...

Porque cuando muera por segunda vez, habrá que reformarlas.

Por ejemplo:

—Cuando matamos á Llorente por primera vez, se hallaba cenando en tal parte, y le dijimos esto: (Aquí los elogios de la primera edición.) Ahora que lo matamos por segunda vez, tenemos que aumentar á los elogios susodichos el siguiente hecho: (Aquí una anécdota cualquiera de esas que inventan los zapateros.) Como se ve, el genial actor Sr. Llorente no debió morir, porque era una persona de muchísima gracia cuando lo contrataban por seis meses seguidos y con un sueldo regular.

**

Dice un periódico de Málaga:

«Con frecuencia se recibe en Málaga, por banqueros y comerciantes, notas en que desde distintas plazas nacionales y extranjeras se le piden reservadamente noticias de individuos completamente desconocidos en nuestra población.

Estos sujetos, por los cuales se pregunta, suelen ser autores de pedidos de géneros, fingiéndose industriales ó comerciantes y en sus cartas usan vistosos membretes alusivos á falsos negocios.

Sirva de aviso.»

Lo anotaremos por lo que pueda convenirnos.

Y cambiaremos las tornas.

Pediremos allá una cajita de pasas á cualquier amigo, diciéndole:

—Para que no se me olvide la advertencia que hacéis por medio de vuestros periódicos, te ruego, amigo Pepe, me envíe una cajita de pasas.

Y nos cobraremos en personas conocidas los sablazos de los desconocidos.

**

En diez días solamente han ocurrido en Madrid unos ocho suicidios...

¡Si no se puede vivir!

Eso lo vengo diciendo hace mucho tiempo aquí, y nadie quiere escucharme; pues todos dan en decir que... ¡bueno, pero que empiecen los suicidios por mí!... Pero... estoy tan ocupado con este ir y venir, que... vamos, no tengo tiempo. ¡Por ahora me quedo así!

**

Telegrama urgentísimo de *El Noticiero Sevillano*:

«Amberes 9.—La reina Guillermina se encuentra embarazada.»

¡Hé ahí una nación (Holanda) gravemente comprometida en buscar una buena comadronal

**

Las elecciones próximas para diputados á Cortes por Sevilla están ya resueltas del todo.

El Sr. Marqués de Paradas ha arrendado por su cuenta el sufragio universal de todos nosotros, á favor suyo, de Sánchez Gómez y el Marqués de Pickman.

Este último se ha comprometido á llevar á los electores á votar en coche.

No así la elección de Senadores. En ésta ha surgido á última hora una dificultad.

Manolito Vázquez, el dueño de la Venta de Eritaña, se ha decidido á presentar su candidatura por la Económica.

Porque dice que, para cenadores, él, que tiene venticocho en su Venta.

Y para económico, él, que van allí á batiarse los caballeros, y se van sin pagarle la cuenta.

Como este suceso inesperado ha venido á turbar la santa calma de los veintitres candidatos que aspiran á representarnos en los cuerpos colegisladores, y la personalidad de Manolito—digo, de D. Manuel, ¡que ya es senador presunto!—es eminentemente popular y habrá de acarrear grandes desconciertos en las confabulaciones hechas, me propongo celebrar con dicho señor un interview, de la que mañana daré cuenta á mis lectores.

CARRASQUILLA.

TIRITAÑAS

Dispénsenme mis amables lectoras—puesto que á ellas principalmente irán dedicados este artículo y otros sucesivos—el nombre que á los tales sirve y servirá (Dios mediante) de epíteto. *Tiritañas*, según la Academia, quiere decir «cosa de escasa consistencia y de poca entidad...» Y pienso yo:—¿Qué de menos consistencia (dicho sea de paso y sin ánimo de ofender contrarios pareceres) que la Moda, esa beldad voluble y caprichosa de quien voy, lectoras mías, á ocuparme?

No es mi ánimo desacreditarla á vuestros ojos, ni desuicir en lo más mínimo el prestigio de que goza, prestigio, por cierto, superior á todo encomio. Como mujer, me postro ante esa vestal de todos los tiempos, cuya estatua diríamos que vemos de continuo erigida sobre el pedestal del *Buen gusto*. Acato sus exigencias y evoluciones, y gusto de sus alambicamientos exóticos, aun á riesgo de parecer mal á fuerza de intentar parecer bien.

Opino que la moda es de gran trascendencia, especialmente para las mujeres jóvenes; tiene algo de vaporoso, de impalpable y virginal, que circunda la humana silueta con doble fuerza si ésta pertenece á una hermosa, de un tan misterioso como irresistible atractivo. Una mujer verdaderamente elegante, deja por donde pasa una estela en que se aspira la efervescente alegría de lo nuevo; el ritmo de su elocuente paso, en el que sobresale el incitante crujir de la seda, se impone á nuestro corazón por medio de un júbilo amistoso; de la incólume novedad de su atavío, diríase que emanan mil efluvios de nueva vida que encienden de súbito entusiasmo los ojos del observador callejero.

Nadie puede librarse de ese movimiento sugestivo que al paso de una de esas *parisienses* (como decimos en España) induce á hombres y á mujeres á volverse (aunque esto sea de poquisimo gusto), movidos por la admiración, cuando no por la envidia ó la curiosidad.

En esta época de juventud del año, la moda

empuña, más ufana que nunca, su cetro; todos los amantes del buen gusto se prosternan ante sus leyes dispuestos a cumplimentarlas. Las señoras no se cansan de mirar y admirar sus catálogos, sus múltiples figurines, sorprendidas y embelesadas ante un sinnúmero de bellísimas *toilettes*, entre las que eligen la que más propensión tengan a realizar sus gracias.

Las mujeres morenas, por ejemplo, escogerán los colores pálidos, el azul celeste, el crema, y singularmente el rosa. Las rubias el violeta, el verde, el habana, etc., etc. Las trigueñas tienen la ventaja de que todo les sienta bien; pero sobre esa ventaja está la hermosura y por encima de la hermosura la gracia, que, según una célebre escritora, es más bella que la belleza.

Son de última novedad los cinturones de oro y los de sedas labradas que avaloran caprichosas y lindísimas hebillas, y rematan elegantes colgajos de doradas puntas. Pueden ambos resultar de gran efecto aplicados sobre trajes oscuros y también en blusas de seda.

La *Vie Parisienne* nos habla del sombrero *Lentheric* como el de más preponderancia. Vienen esta primavera de variadas formas y todos ellos recargados de flores jóvenes, plumas y frutos prematuros y gasas entre verdes tornos.

El delicioso surtido de trapos modernistas como se ostenta en los escaparates, puede ofrecer al eterno y mujeril prurito de agradar, material inacabable. Se explica, pues, que todo nos trascienda á novedad, y que esa novedad la hallemos aun en la misma luz primaveral, que á su vez la transmite á los semblantes que tienden á sonreírse. El aire, cargado de moléculas generadoras, imprime en la sangre nuevos movimientos, acarminando los juveniles labios y agolpando en las mejillas ese delicado color de rosa que tan bien sienta á las mujeres; ese mismo aire es el que estremece con ansias germinadoras la vegetación toda, y convierte los inmóviles troncos en macizos, verdes é inimitables sombrillas, abiertas al mágico soplo de la Naturaleza.

El aforismo de que el *hábito no hace al monje* es inexacto, como muchos otros más. El hombre, como se dice vulgarmente, viste bien; tiene, á no dudar, en el terreno de las simpatías femeniles, cuando menos un 90 por 100 de ventaja sobre el negligente, ó de gustos decantados y chocantes. Todos, lectoras mías, conocemos por experiencia esa burlesca impresión de lástima, que nos obliga á exclamar al pasar por junto á alguno de esos tipos:

—¡Qué cursi!

La simpatía entra por los ojos, y éstos, atisadores constantes de lo armonioso y lo estético, huyen instintivamente de cuanto les afecta en el sentido contrario. La simpatía es el escabel por donde sube el amor, y el amor se exalta cuando el objeto amado se presenta á sus ojos bajo las ideales correcciones de la moda.

Y es que la moda y el amor guardan, mis amables lectoras, íntima correlación. Fijáos, si no, en que *él*, al igual que *ella*, siempre en su naturaleza los mismos, de esencia inmortal, son igualmente mudables, dúciles y caprichosos en sus manifestaciones. La moda convertida en madre adoptiva del tirano, infunde á éste, como hiciera afrodita, sus impresiones, pasadas por sus mil alambiques de selección modernísima.

Loor, pues, á la moda, que, enamorada del placer como la diosa antigua, capaz como aquella de mandar por una *caja de belleza* hasta á los mismos infiernos, constituye, con todo, la Venus honesta y social de nuestros días, que exhibe maravillosamente sus encantos bajo el hermoso velo del pudor.

JOSEFA CODINA UMBERT.

De actualidad

Telegramas de Barcelona dicen que desde la madrugada hay orden completo: continúan las prisiones de caracterizados anarquistas. Llegaron ingenieros electricistas á encargarse del servicio de tranvías, que se reanuda hoy.

A Bilbao llegará el domingo Pablo Iglesias. Los socialistas preparan entusiasta recibimiento. Asistirá á un mitin electoral. Retiróse de la lucha el candidato católico.

La cuestión de azúcares de Motril arreglóse sobre la base de catorce cuartos y medio la arroba de caña.

Han sido detenidos en Barcelona, á bordo del *Felayo*, 43 sujetos, entre quienes figuran dos mujeres.

El Gobierno sabe que marcharon á Lérida y

Baleares algunos agitadores, pero muéstrase tranquilo por haber abortado el movimiento. En el *Pelajo* ingresaron cuarenta y tres detenidos más.

Despacho oficial de Barcelona: Reina tranquilidad. De la línea de Ripoll á Girona cogiéronse 118 fusiles con cartuchos. Trabajaron la mayoría de las fábricas. Es imposible evitar coacciones y se hacen necesarias más fuerzas. Weyler ha ofrecido autorizar á los ingenieros militares para hacer el servicio de tranvías si los huelguistas persisten en la huelga.

El gobierno inglés encargó al de los Estados Unidos dos submarinos del tipo del *Holland*.

En el almirantazgo inglés y demás círculos marítimos coméntase la próxima reunión de las escuadras francesas del Pacífico y Mediterráneo en aguas de Corcega, considerándola como respuesta á la movilización de la escuadra inglesa é indicación de futura acción sobre Marruecos.

Dícese que se ha firmado ayer entre el gobernador del Banco de Rusia, el *Credit Lyonnais*, el Banco de París y Rostchildt, el contrato relativo al nuevo empréstito ruso. Rostchildt se encargará solamente de la emisión.

En Turín haránse pronto ejercicios de lanzamiento de torpedos aéreos, invento de un italiano.

Fuerzas de Tarragona y Reus marcharon á Barcelona.

La Transatlántica ha rebajado el 50 por 100 á los pasajeros que asistan al Congreso Naval.

París: en la visita del padre Bolo al ministro de Justicia le comunicará un hecho grave que exigirá la revisión del proceso Brunneau.

Sábase que una marquesa ha comunicado al padre Bolo que tiene la prueba de que el padre Brunneau no se hallaba en el presbiterio de Ems también la noche del crimen.

Dicha marquesa ha manifestado á muchas personas que tiene elementos para rehabilitar á Brunneau.

En Italia se recrudece el movimiento anarquista y socialista.

En Turín aparecen pasquines revolucionarios y en Génova ocurren tumultos.

En la capital del Natal los ingleses han autorizado á 400 europeos obreros para los trabajos de las minas de Rand.

En el cabo decreta la peste bubónica.

Los estudiantes de las Universidades húngaras han enviado á Kruger un artístico mensaje de simpatía con 12,000 firmas.

En los astilleros de Parma hay muchos huelguistas.

Está gravísimo el Sultán de Turquía.

Reus.—Un grupo intentó apedrear la residencia de los Maristas.

Un municipal intentó ahuyentarlos é hirieronle grave de una pedrada en la sien derecha.

Se les dispersó disparándose tiros al aire.

Varios elementos de Barcelona han gestionado el paro general de Reus.

En los Viveros verificóse banquete en honor de Sorolla, asistiendo 200 comensales: presidió Villanueva.

Asistieron Canalejas, Galdós, Bretón, Romanones y otras personalidades. Brindis aplaudidos: telegramas de adhesión: Sorolla felicísimo.

El Consejo de Estado ha informado en sentido favorable á la derogación del decreto de Toca respecto de la nacionalidad de las compañías industriales.

Además se han redactado las bases del proyecto de ley del mismo asunto.

Ha llegado á Madrid el señor don Basilio Paraso.

Despacho oficial de Barcelona: Mañana se dispondrá de más fuerzas para aumentar la vigilancia.

El Capitán general ha comenzado las gestiones para reanudar los servicios de tranvías, pues carécese de personal apto.

Roma.—Los arzobispos de Nueva Orleans y Manila conferenciaron con el Arzobispo de Baltimore para resolver la cuestión de los bienes de los frailes de Filipinas, que trata de secularizar el Gobierno yanqui.

Terminadas las conferencias, resolverá el Papa.

Hamburgo.—Témese la huelga monstruo de cargadores del puerto.

Han surgido incidentes entre ingleses y rusos en Tientsin. Waldersee esfuérzase para evitar colisiones.

Han sido robados del almirantazgo yanqui los planos de construcción del crucero *San Luis*, y se han vendido á un Gobierno extranjero.

Dicen de París que el obispo de Naval murió de pesadumbre por la ejecución de Brunneau.

El jurado que le sentenció duda de la culpabilidad. El exprocurador que pidió la muerte vive en angustia constante.

En algunos reñidos combates al Este y Norte del Transvaal, los boers tuvieron 40 muertos, 200 heridos y 166 prisioneros.

Los ingleses apoderáronse de documentos, billetes de Banco, vagones y caballos.

EL ABURRIMIENTO DE LOS RICOS

Abundan más en la criatura humana, de lo que sería de desear, los errores, y lo más sensible del caso estriba en que algunos de estos errores los reconocemos sin esfuerzo, pero sin resolvernos á abandonarlos también, con todo, y saber que si no conspiran contra nuestra felicidad, por lo menos nos privan de muchas satisfacciones.

La gente elegante, lo que denominamos implícitamente *gran mundo*, aun reconociendo que en ella, por leyes de rigurosa lógica, debe concurrir la mayor suma de delicadeza y de cultura, ya que la educación esmerada es una garantía de ello, y el género de vida á que se dedican casi lo exige; la gente de buen tono, repetimos, interpretando mal, muy mal, algunas leyes sociales, transforma en mortificación lo que debiera ser indefectiblemente nota expansiva.

Una persona elegante, tal como venimos entendiendo lastimosamente la elegancia, así en lo que atañe á los vestidos como en lo que se relaciona con las costumbres, no debe admirarse de nada, es preciso que lo vea todo con perfecta indiferencia, y como en el mundo, por fortuna; todavía hay cosas dignas de noble admiración, no entregarnos á ella, no dar al espíritu libertad completa para que la manifieste, equivale á privarnos por voluntad de muchísimas alegrías.

Sólo á los envidiosos les duele aplaudir lo que de ellos no emana; y como la admiración tiene infinitos matices, el no entregarse á ella, siquiera sea para no incurrir en nota de burguesía, es, á todas luces, escatimar santas satisfacciones al alma.

Por regla general, el gran mundo no se admira de nada; todo, así lo bueno como lo malo, lo mira con perfecta indiferencia, y esto no cabe atribuirlo á filosofía alguna, puesto que la filosofía obedece á otros móviles, sino á una de las infinitas manifestaciones de la vanidad humana, siempre en abierta oposición con lo lógico y lo justo.

Otro rasgo característico, esencial, por decirlo así, de la gente elegante, es el aburrimiento, y no vacilamos en confesar que, dentro de las negruras en que abunda la vida humana, el aburrimiento es plaga asoladora, suficiente á amargar por completo la existencia; pero el aburrimiento elegante se traduce en los seres favorecidos por la fortuna en asistir á los sitios destinados al solaz, sin participar de la expansión general; para esos seres infortunados, en medio de todas las comodidades y ventajas, la indiferencia es el norte de la vida, y el aburrimiento su constante ocupación, cuando tan fácil sería desenterrarlo, y muchos lo lograrían, á poco esfuerzo ciertamente, con sólo que se pusiera en moda todo lo contrario de lo que hoy se estila. Más claro: si la moda dispusiera que sus adeptos, para ser considerados tales, habían de ser expansivos y entusiastas. en vez de mirarlo todo con soberano desdén, se habitan acabado, no cabe dudar, los espíritus apáticos é indiferentes; seríamos, en una palabra, todo lo contrario de lo que somos.

¿Por qué, pues, convertimos en esclavos de la caprichosa deidad, hasta el punto de no discutir ninguno de sus decretos?

Teniendo en cuenta que el sér humano ha nacido para algo más importante que vestir con arreglo al último figurín, y que las facultades que en ella para alcanzar cumplido desarrollo, importa combatir, en especial en las esferas elegantes, el aburrimiento, por ser funestísima enfermedad moral, que acaba poco á poco con todas las energías.

El pobre casi nunca se aburre, porque, en medio de su lucha por la existencia, no tiene

tiempo sobrante, siempre sabe en qué emplearlo y casi se le antoja corto en relación con las obligaciones que le abruma.

El castigo del rico estriba, pues, en no saber cómo emplear el tiempo, en aburrirse de todo y de todos, cosa que, extremándola un poco, da por resultado el triste convencimiento de que el dinero, en muchos casos, suele ser el enemigo de la felicidad humana.

Nada es comparable, en lo que á los seres y á los alicientes de la vida se refiere, á la absoluta carencia de deseos, por haberse anticipado á todas las ventajas que proporciona la fortuna. Así vemos con frecuencia ricos que apelan al suicidio, no sabiendo otra manera de vencer al aburrimiento, y á diario se nos ofrece el espectáculo de familias opulentas que, cansadas de todo, pasan el tiempo tristes, desesperados, y luchando contra ellos mismos, hasta el punto de convertir la existencia en un horrible tormento.

Pues bien, amadas lectoras mías, cuando la riqueza produce tan profundos males, es claro como la luz que no sabemos hacer un buen uso de ella, que no acertamos á emplear bien ni el dinero, ni nuestros conocimientos y energías.

El dinero estimado, en su justo valor, la inteligencia puesta en vibración para realizar actos nobles y levantados, son, á no dudarlo, un poderoso estímulo, un auxiliar inapreciable, para que la vida se encamine por hermosas sendas, capaces de inundar de luz los espíritus más sombríos.

Nada mejor, en conclusión, para combatir con fruto el aburrimiento, que dedicar siquiera algunas horas del día al bien de nuestros semejantes, así dispensando la caridad, que traduce el dinero otorgado con inteligencia y acierto, como ejerciendo esa caridad moral, dádiva hermosa del espíritu, que de tan bella manera contribuye al mejoramiento del mundo.

Quien se resuelva á llenar de esta manera sus horas, no puede aburrirse nunca; por el contrario, recaba de la vida lo más hermoso, puesto que nada encierra mayores goces para el alma elevada que el bien dispensando á los demás con mano generosa. Se nos objetará, acaso, que en el mundo es harto frecuente tropezar con ingratos; es cierto, y el bien que cae en corazones desagradecidos, no fructifica, pero la intención del que le otorga siempre alcanza como recompensa el convencimiento íntimo de la idea bienhechora que le impulsara á realizarlo. Por ese solo temor apuntado, nadie que sienta impulsos de ejercitar el bien dejará seguramente de llevarle á cabo.

Resumiendo, mis amadas lectoras: el mayor enemigo del aburrimiento es la práctica del bien; los ricos que se aburren y se consideran desgraciados no sabiendo qué hacer de sus horas, es porque quieren languidecer así, sin ideales ni estímulos, por lo cual no son dignos de compasión.

A su alcance se halla el remedio, y no es difícil dar con él si se consideran las desdichas que reclaman auxilio en este mundo, los dolores que palpitan en el fondo de tantas almas, deshechas de consuelo, como la agostada flor de los campos de la gota de rocío, enviada á su corola por el cielo, á modo de hermosa demostración, de la tierna solicitud de aquel, que cuida por igual, y con el mismo amor, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

JOSEFINA PUJOL DE COLLADO.

Madrid.

Noticias locales

DE POLÍTICA

Ayer regresó de Madrid en el expreso el exdiputado á Cortes D. Luís Palomo. A las personas que le interrogaron acerca de su actitud ante la próxima contienda electoral, les manifestó que desiste del propósito de presentar su candidatura por la circunscripción de Sevilla, para no crear conflictos al partido liberal, pero que tiene la seguridad de ir al Parlamento representando en el Senado á la provincia de Lugo con el apoyo resuelto del señor Sagasta.

Dicen de Morón que el coronel D. José Montestruque, jefe de los federales de aquella localidad, presenta á su candidatura de diputado por el expresado distrito, que actualmente se ve favorecido con cuatro aspirantes á representarlo en Cortes, á saber: el ya expresado candidato D. Antonio Ramos Calderón, D. Manuel Vázquez Rodríguez y D. Francisco Valera García.

La elección por este distrito promete ser reñidísima, y no habrán los retraimientos que han sido la causa de la petrificación del cuerpo electoral en España, porque todas las opiniones tendrán campo donde desenvolverse, siempre que haya legalidad en la elección y no se opongan obstáculos á la libre emisión del sufragio.